

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 29 - n.º 31
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave / Meditación iniciática / 1999 / Mixta sobre lienzo / 140 x 100 cm

Artículo

Herrera Luque vs. Conrad: dos obras, dos visiones, dos guerras dentro del mismo fenómeno conflictivo transatlántico

Herrera Luque vs. Conrad: two masterpieces, two visions, two wars inside the same transatlantic conflictive phenomenon

Herrera Luque vs. Conrad: due opere, due visioni, due guerre dentro lo stesso fenomeno conflittivo trasatlantico

Recibido 08-06-25

Aceptado 25-07-25

Miguel Ángel Márquez Andrade¹

Investigador independiente, Venezuela

migmandrade@gmail.com

Resumen: La relación entre los escenarios bélicos desarrollados en Europa y en América en las primeras dos décadas del siglo XIX, más precisamente durante el período 1793-1815, corresponde en la historiografía de la Historia de las Relaciones Internacionales al fenómeno macro del Conflicto Transatlántico, un fenómeno que ha generado implicaciones comunes y diferenciadas en cada uno de los contextos geográficos en los cuales se ha manifestado. Tal relación entre escenarios bélicos del Conflicto Transatlántico es posible encontrarla en dos obras literarias, escritas en tiempos distintos por sus autores, pero cada uno enfocado en un contexto específico del fenómeno. Por un lado, Francisco Herrera Luque escribió su *Urogallo*, donde expone el lado cruento de la guerra de independencia en Venezuela a través de la vida –y muerte– de José Tomás Boves. En retrospectiva, Joseph Conrad escribió su obra *El Duelo*, en la cual expone lo propio del contexto bélico europeo a través de la vida de dos soldados del Ejército Napoleónico que se encuentran personalmente confrontados. Este artículo pretende exponer una descripción de ambas obras, a la vez que persigue conectar la narrativa a través del análisis del fenómeno del Conflicto Transatlántico del siglo XIX.

Palabras clave: Conflicto Transatlántico; Francisco Herrera Luque; Joseph Conrad; Guerras Napoleónicas; Guerra de Independencia Venezolana.

¹ Investigador independiente. Licenciado en Estudios Internacionales (Universidad Central de Venezuela, 2011), Especialista en Derechos Humanos (Universidad Nacional Abierta, 2017), Magister Scientiae en Fronteras e Integración (Universidad de Los Andes, 2018), Magister Scientiae en Historia de Venezuela (Universidad de Los Andes, 2024).

ORCID: 0009-0009-5422-7896.



¿Cómo citar?

Márquez, M. "Herrera Luque vs. Conrad: dos obras, dos visiones, dos guerras dentro del mismo fenómeno conflictivo transatlántico". *Contexto*, vol. 29, n.º 31, 2025, pp. 188-208.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Abstract: The relation between war scenarios developed in both Europe and America in the first two decades of XIX Century, more precisely during the period 1808-1815, is correspondent in History of International Relations historiography to the macro phenomenon of the Transatlantic Conflict, a phenomenon which has generated both common and differentiated implications in each geographic context in which it has manifested. Such relation between Transatlantic Conflict war scenarios can be found inside two literature masterpieces, both written in different times by their authors, however each one focused on one specific context of this phenomenon. By one hand, Francisco Herrera Luque has written his *Urogallo*, exposing the raw side of Independence War in Venezuela through the life -and death- of José Tomás Boves. In retrospective, Joseph Conrad has written his masterpiece *The Duel*, in which the life of two Napoleonic Army soldiers who are personally confronted is exposed. This article pretends to expose a description of both masterpieces, and at the same time pursues to connect their narrative through analyzing the XIX Century Transatlantic Conflict phenomenon.

Keywords: Transatlantic Conflict; Francisco Herrera Luque; Joseph Conrad; Napoleonic Wars; Venezuelan Independence War.

Riassunto: Le relazioni tra gli scenari bellici sviluppati in ambedue Europa e America nei primi due decenni dell'Ottocento, più precisamente durante il periodo 1808-1815, corrisponde dentro la storiografia della Storia delle Relazioni Internazionali al macrofenomeno del Conflitto Trasatlantico, un fenomeno che ha generato implicazioni comuni e differenziate in ognuno dei contesti geografici in cui si è manifestato. È possibile trovare tale relazione tra gli scenari bellici del Conflitto Trasatlantico in due opere letterarie, scritte dai loro autori in tempi diversi, ma ognuno concentrato in un contesto specifico del fenomeno. Da una parte, Francisco Herrera Luque ha scritto il suo *Urogallo*, dove fece esposizione del lato brutale della guerra d'indipendenza in Venezuela attraverso la vita -e la morte- di José Tomás Boves. In retrospettiva, Joseph Conrad ha scritto la sua opera maestra *Il Duello*, in cui è esposta la vita di due soldati dell'Esercito Napoleonico che si erano personalmente confrontati. Questo articolo cerca di esporre una descrizione di ambedue le opere, e allo stesso tempo insegue collegare le loro narrative attraverso l'analisi del fenomeno del Conflitto Trasatlantico dell'Ottocento.

Parole chiave: Conflitto Trasatlantico; Francisco Herrera Luque; Joseph Conrad; Guerre Napoleoniche; Guerra d'Indipendenza Venezuelana.

Introducción

Dentro de la categoría de 'novela histórica' en la literatura contemporánea, y cuando se trata del estudio de la guerra de independencia de Venezuela, uno de los autores más resaltantes es Francisco Herrera Luque, a pesar de no haberse formado como historiador. Una de sus obras emblemáticas es *Boves, el Urogallo*, escrita por primera vez en 1972 y que refleja un personaje que tuvo un gran impacto en la mencionada coyuntura bélica, si bien de manera negativa para los intereses secesionistas y las directrices políticas republicanas de los patriotas venezolanos: José Tomás Boves.

Este personaje se desarrolló, frente a la propia etapa emancipadora, en un contexto bélico en donde “doscientos veinticinco mil muertos y desaparecidos fue el saldo final de aquella hecatombe, además de la ruina total para la, por aquel entonces, pujante colonia” (Herrera, 2001; p. 12). Sin embargo, aun cuando Francisco Herrera Luque y otros autores venezolanos tendieron a separar los hechos venezolanos de los hechos europeos en la literatura –y a veces incluso en la propia historiografía–, la Guerra de Independencia no se trató sino de un episodio más dentro de un mismo fenómeno conflictivo en el que, paralelamente, el Imperio Francés de Napoleón Bonaparte intentó abrirse paso por sobre las demás potencias europeas, bien obligándolas a aliarse a su poder e influencia, o bien invadiéndolas militarmente, como ocurrió con España al buscar atacar Portugal, y otros Estados europeos.

Fue justamente la invasión napoleónica de España y las posteriores abdicaciones de Bayona de 1808 las que dieron paso, como punto de inflexión, a los hechos que luego generaron en los territorios ultramarinos españoles las ansias de una parte de sus élites por perseguir la emancipación de la Corona de los Borbones españoles, razón por la cual, para el período 1808-1815, es posible considerar a la guerra civil dentro de Venezuela, y a la aparición de Boves dentro de la misma, como un episodio que forma parte del fenómeno conflictivo generado por el poderío hegemónico francés entre 1792 y 1815.³

Una obra distinta que también entra dentro de la categoría de 'novela histórica,' es la producida por Joseph Conrad bajo el título de *El Duelo*, la cual fue

2 La formación de Herrera Luque recayó en las áreas de la Medicina y la Psiquiatría.

3 Deborah Besseghini agrega lo siguiente: “In this context of Atlantic empires in decay, therefore, we have at least two 'civil' wars triggered by a global war for hegemony.” Véase: Besseghini, Deborah (2020). “The Anglo-American Conflict in the Far Side of the World: A struggle for influence over Revolutionary South America (1812-1814),” en *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, Vol. LIV, June 2020, pp. 35-56. Fondazione Luigi Einaudi N.P.O., Olschki Publishin House L.S.O, p. 36.

ambientada en la época napoleónica, siendo dicha época el escenario para el desarrollo de una ficción protagonizada por dos militares franceses, “una historia de duelo, que llegó a ser leyenda dentro del ejército, [que] atraviesa la épica de las guerras imperiales” (Conrad, 1908/2011; p. 9). Se trata de una obra que, a diferencia de *Boves, el Urogallo*, no se inclina por exponer la situación histórica a través de una narrativa novelística de un personaje ampliamente conocido en la historiografía –un personaje real–, sino de la vida de dos personajes que tal vez son ficticios.

La intención recae en indagar, a través de la comparación, la percepción que cada uno de los autores, a través de sus obras, tuvo sobre el desarrollo de la guerra que cada visión literaria pretendió exponer, siendo el caso de que ambas guerras, tanto la napoleónica en Europa como la civil –secesionista, o independentista– en Venezuela, forman parte del mismo fenómeno histórico del conflicto entre el Imperio Francés y sus rivales europeos –con sus efectos en las Américas del Norte y del Sur–.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: una revisión de las obras de Herrera Luque y de Conrad, así como también una exploración sobre la percepción que cada autor tiene sobre la guerra de la época dentro de la cual sus obras toman escenario para el desarrollo de la ficción que exponen allí; así mismo, se expone un contraste de las obras en relación con la propia realidad de la guerra, enmarcada dentro del mismo fenómeno histórico a pesar de las diferencias geográficas en cada obra.

Contexto histórico del Conflicto Transatlántico

Antes de examinar a *Boves, el Urogallo* y a *El Duelo*, es necesario empezar a adentrarse en la descripción del contexto histórico en el cual se han desarrollado ambas novelas, toda vez que se tratan de novelas históricas –ficciones enmarcadas dentro de un hecho histórico real– que, tal como se persigue ilustrar en este artículo, comparten rasgos comunes en función de que sus narrativas se desarrollan en el mismo fenómeno histórico.

El fenómeno en cuestión, que a los fines del presente estudio es denominado bajo el nombre de Conflicto Transatlántico, se encuentra enmarcado en el período 1792-1815, entre el ascenso de la Francia Revolucionaria como gran potencia europea y colonial y la caída de Napoleón Bonaparte tras la Batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815. Si bien el Conflicto Transatlántico se manifestó debido a la expansión francesa por el continente europeo, el mismo dio paso, entre 1792 y 1830, a tres coyunturas específicas: (a) las Guerras Napoleónicas propiamente

dichas (1792-1815), que incluyeron a la invasión de España en 1808,⁴ y a la invasión de Rusia en 1812 (Mearsheimer, 2001/2008); (b) las Guerras de Independencia Hispanoamericanas (1809-1830), incluido el proceso de independencia de Venezuela (1811-1821); y (c) la Guerra Anglo-Americana (1812-1818), en la cual el Reino Unido se enfrenta a los Estados Unidos de América.⁵

La primera y más notable de las coyunturas específicas del fenómeno es, justamente, el de las Guerras Napoleónicas, las cuales se desarrollan principalmente en suelo europeo si bien llegaron a darse algunos encuentros ocasionales en alta mar, además de sus respectivos efectos en los territorios ultramarinos de las potencias europeas. En este último sentido, las Guerras Napoleónicas no sólo vieron participación de las mencionadas potencias europeas contra Francia, sino que también incluyeron la participación de España y Portugal, generando una serie de efectos para ambos Estados y sus respectivas poblaciones en todo ámbito.⁶ Respecto a esto, John J. Mearsheimer (2001/2008) expone sobre el período lo siguiente:

4 Respecto al episodio de las Guerras Napoleónicas en España, John Lynch expone lo siguiente: “En 1807-1808, cuando Napoleón decidió reducir a España totalmente a su voluntad e invadió la península, el gobierno borbónico se hallaba dividido y el país se encontraba sin defensas ante el ataque. En marzo de 1808 una revolución palaciega obligó a Carlos IV a exonerar a Godoy y a abdicar en favor de su hijo Fernando. Los franceses ocuparon Madrid y Napoleón indujo a Carlos y a Fernando VII a desplazarse a Bayona para discutir. Allí, el 5 de mayo de 1808, obligó a ambos a abdicar y al mes siguiente proclamó a José Bonaparte rey de España y de las Indias.” Véase: Lynch, John. “Capítulo 1. Los orígenes de la independencia hispanoamericana,” en *Leslie Bethell (Ed.), Historia de América Latina*, Tomo 5: La Independencia, pp. 1-41. Editorial Crítica, 1991, p. 40. Posteriormente, Lynch agrega lo siguiente: “En España el pueblo se levantó y empezó a luchar por su independencia.” *Ibidem*.

5 Respecto a la relación directa entre la Guerra Anglo-Americana y las Guerras Napoleónicas, Deborah Besseghini expone lo siguiente: “The Napoleonic Wars represented the last phase of the so-called ‘Second Hundred Years War’ (1688-1815) between France and England, another crucial episode of which had already destroyed the old British colonial Empire [...] The commercial war between France and Britain, which damaged neutral powers and involved the Hispanic-American colonies as well, was one of the causes of what has been defined as ‘the Second War of Independence’ of the United States.” Véase: Besseghini, Deborah (2020). “The Anglo-American Conflict...,” p. 36.

6 Respecto a esto, Carlos Martínez Shaw menciona lo siguiente: “La abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando fue el preludio de la salida de la familia real para Bayona donde, después de otra serie de abdicaciones, la Corona recayó en Napoleón, que se apresuró a nombrar a su hermano José nuevo rey de España (junio de 1808).” Véase: Martínez Shaw, Carlos. “El Reformismo del Siglo XVIII,” en *Javier Tusell (Dir.), Historia de España*, pp. 351-401. España, Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S. A., 2000, p. 400. Así mismo, Javier Tusell expone lo siguiente: “La crisis del Antiguo Régimen que se había venido gestando durante todo el reinado de Carlos IV eclosionó en 1808 con la ocupación del país por parte de los franceses, la sublevación contra ellos y el estallido de una guerra que no fue sólo de independencia sino también civil. A la guerra le acompañó el inicio de un cambio político y social decisivo en la Historia contemporánea española.” Véase: Tusell, Javier. “El Fin del Antiguo Régimen: Fernando VII.” *Javier Tusell (Dir.), Historia de España*, pp. 411-431. Grupo Santillana de Ediciones S. A., 2000, p. 411.

Las grandes potencias europeas se fueron a la guerra entre ellas de manera casi ininterrumpida desde 1792 hasta 1815. Sustancialmente, una Francia poderosa y altamente agresiva combatió contra varias combinaciones de las otras grandes potencias regionales: Austria, Gran Bretaña, Prusia y Rusia. Francia, que quería convertirse en hegemonía europea, alcanzó el ápice de su propia expansión en la mitad de septiembre de 1812, cuando las fuerzas napoleónicas entraron en Moscú. En aquel punto, Francia controlaba casi toda Europa Continental desde el Atlántico a Moscú y desde el Báltico hasta el Mediterráneo. Menos de dos años después, sin embargo, Francia se convirtió en una gran potencia derrotada con Napoleón en el exilio en Elba (p. 248).⁷

De esta manera, lo que Mearsheimer trae a colación respecto a las Guerras Napoleónicas es el conflicto continuado, ininterrumpido, entre Francia y las demás grandes potencias europeas, entre las cuales figuraron principalmente el Reino Unido, su rival acérrimo tanto en Europa como en los territorios ultramarinos, Austria y Prusia, potencias que sufrieron el embate francés con mayor intensidad en el continente europeo, y Rusia, la potencia con mayores capacidades y oportunidades para frenar a Francia en el contexto bélico terrestre en dicho continente.

Por su parte, los efectos que las Guerras Napoleónicas produjeron más allá del océano Atlántico condujeron a la crisis de legitimidad que, al poco tiempo, desembocarían en los gritos independentistas de Hispanoamérica,⁸ a la vez que terminaron causando, debido a la rivalidad franco-británica y la alianza franco-española como fuerzas profundas, la Guerra Angloamericana entre Estados Unidos

7 Traducción libre del autor. Original en italiano: «Le grandi potenze europee furono in guerra tra loro quasi ininterrottamente dal 1792 al 1815. Sostanzialmente, una Francia potente e altamente aggressiva combatté contro varie combinazioni delle altre grandi potenze regionali: Austria, Gran Bretagna, Prussia e Russia. La Francia, che voleva diventare egemone europea, raggiunse l'apice della propria espansione allà metà del settembre 1812, quando le armate napoleoniche entrarono a Mosca. A quel punto, la Francia controllava quasi tutta l'Europa Continentale dall'Atlantico a Mosca e dal Baltico al Mediterraneo. Meno di due anni dopo, però, la Francia si ritrovava grande potenza sconfitta con Napoleone in esilio all'Elba».

8 John Lynch expone lo siguiente: “En América estos sucesos crearon una crisis de legitimidad política y de poder. Tradicionalmente la autoridad había estado en manos del rey; las leyes se obedecían porque eran las leyes del rey, pero ahora no había rey a quien obedecer. Esta situación también planteó la cuestión de la estructura del poder y de su distribución entre los funcionarios imperiales y la clase dominante local. Los criollos tenían que decidir cuál era el mejor medio para preservar su herencia y mantener su control. La América española no podía seguir siendo una colonia si no tenía metrópoli, ni una monarquía si no tenía un rey.” Véase: Lynch, John. “Capítulo 1. Los orígenes de la independencia hispanoamericana...,” p. 40.

y el Reino Unido.⁹ Dentro del Conflicto Transatlántico, se desarrolla el hilo narrativo de las obras de Conrad y de Herrera Luque, las cuales corresponden, respectivamente, a las Guerras Napoleónicas desenvueltas en Europa hasta 1815 y a la Guerra de Independencia de Venezuela durante el período de la Segunda República (1813-1814). Ya habiéndose expuesto el contexto histórico, es posible comprender con más precisión el contenido de cada una de las obras.

Revisión general de las obras

Para empezar, es necesario tomar en cuenta que la narrativa expuesta en ambas obras, tanto *El Duelo* de Joseph Conrad como *Boves, el Urogallo* de Francisco Herrera Luque, está ubicada históricamente dentro del mismo período temporal y, además, dentro del mismo fenómeno de conflicto trasatlántico –a la postre, la guerra napoleónica–, que en términos generales se extendió tanto en Europa como en América —manifestándose en América del Norte con la Guerra Angloamericana de 1812-1814, y en América del Sur con los proyectos de secesión independentista experimentados en los territorios españoles de ultramar. Esto, siendo el caso de que “toda la sociedad española se vio sacudida por la invasión napoleónica” (Pérez de Ledezma, 1991; p. 169), lo cual tuvo repercusiones en los territorios españoles de ultramar, entre ellos Venezuela.

El Duelo, escrito por primera vez en 1908 bajo el título en inglés de *The Duel: A Military Story* (El Duelo: Una Historia Militar), se trata de una obra de ficción histórica que está enmarcada, como se mencionó anteriormente, en el contexto europeo de la guerra napoleónica (1801-1815), cuyo inicio expone las siguientes palabras: “Napoleón I, cuya carrera militar fue similar a un duelo contra toda Europa, era opuesto al desafío entre los oficiales de su ejército. El gran emperador no era un espadachín, y sentía poco respeto por la tradición” (Conrad, 1908/2011; 9). La obra está compuesta por cuatro capítulos, los cuales abarcan la historia de un duelo desarrollado entre dos militares franceses, descrito por Conrad a continuación:

⁹ Besseghini expone lo siguiente: “This long Civil War of the British Empire, which began with the American Revolution and was still present under the surface, in fact, burst into the open once again during the Napoleonic Wars, for reasons also linked to the Franco-Spanish alliance of 1796. Attacks on shipping by the British Navy led Madrid to open its Hispano-American commerce to neutral countries, the United States in particular.” Véase: Besseghini, Deborah (2020). “The Anglo-American Conflict...,” p. 39. Por su parte, si bien la Guerra Angloamericana de 1812 es considerada en Estados Unidos como ‘la Segunda Guerra de Independencia,’ en el Reino Unido se trata de un episodio de su historia que pasó a tener poca relevancia, tal como expresa Donald R. Hickey expone a continuación: “To the British, the War of 1812 was never more than a sideshow of the more important Napoleonic Wars. It received far less press at the time, and it was quickly forgotten by the public once it was over.” Véase: Hickey, Donald R. “The Legacy of 1812: How a Little War Shaped the Transatlantic World,” en Tony McCulloch y Phillip Buckner (Eds.), *London Journal of Canadian Studies. The War of 1812: Causes, Conduct, and Consequences*, Vol. 28, Autumn 2013, pp. 1-14. University College London Press, p. 6.

Sin embargo, una historia de duelo, que llegó a ser leyenda dentro del ejército, atraviesa la épica de las guerras imperiales. Ante la sorpresa y admiración de sus compañeros, dos oficiales, cual lunáticos artistas que intentan dorar el oro o endulzar la miel, prosiguieron una contienda privada a través de esos años de universal carnicería. Eran oficiales de caballería, y su relación con el fogoso y caprichoso animal que lleva a los hombres a la batalla parece sumamente adecuada. Sería difícil imaginar a dos oficiales de infantería de línea como héroes de esta leyenda, por ejemplo, pues su fantasía está limitada por las infinitas marchas, y su valor es de género más comedido. En cuanto a los artilleros o a los ingenieros, cuya cabeza se mantiene fría gracias a la dieta matemática, no cabe pensar en ellos (p. 9).

En este contexto literario, Conrad desarrolla un hilo argumentativo en el que, si bien toma como escenario a la Europa del período napoleónico (1804-1815), los protagonistas principales parecen ser ficticios aún si sus características personales corresponden a la de la época en la cual se desarrolla el hilo narrativo –oficiales de caballería, húsares–, mientras que el propio Emperador de los Franceses Napoleón Bonaparte, uno de los pocos personajes históricos reales, se mantiene como una figura en segundo plano, inevitable pero inactivo dentro del hilo narrativo de Conrad, pese a ser su nombre el que abre el primer capítulo de *El Duelo*, para utilizar su postura ante los duelos y la tradición a manera de énfasis en el contraste con los hechos narrativos expuestos en la obra.

De manera más precisa, Conrad utiliza a Napoleón como una figura de contraste frente al duelo, por lo que le termina dando a la rencilla entre los oficiales de caballería, Gabriel Florian Feraud y Armand D'Hubert, un carácter fortuito y extraordinario, algo que no debía acontecer en dicho contexto histórico. Además de Napoleón Bonaparte, se nombran de manera muy efímera a otros personajes históricos tales como el Príncipe Talleyrand, Karl Nesselrode y el Zar Alejandro,¹⁰ mientras que otros personajes históricos se vuelven casi etéreos en la narrativa de *El Duelo*, esencialmente mencionados en momentos donde alguno de los personajes principales interactúa con alguna figura de poder.¹¹ En *El Duelo*, en resumen, emerge el duelo como expresión parcial de la guerra, “una sinécdoque que vincula la guerra, el todo, con el duelo, la parte” (Valls, 2020; p. 129).

Por su parte, *Boves, el Urogallo* es realizado en 1972 y se trata de una obra de ficción basada en la vida de uno de los personajes más emblemáticos de la historia

10 Estos personajes históricos son mencionados en la obra de la siguiente manera: “El príncipe de Talleyrand me dijo ayer que Nesselrode le había informado oficialmente del descontento de su majestad el emperador Alejandro...” Véase: Conrad, Joseph (Teodor Joseph Konrad Korzeniowski) (1908). *El Duelo*. Eduven, 2011, p. 89.

11 Más precisamente, la conversación entre D'Hubert y Fouché, “...senador del Imperio, traidor a todo hombre y a todo principio y motivo de conducta humana, duque de Otranto y artero artesano de la segunda Restauración...” Ob. cit., p. 86.

de la guerra de independencia de Venezuela –más precisamente, el período 1813-1814–, lo cual es expresado de la siguiente manera: “Esta es la historia de José Tomás Boves (1782-1814), un joven asturiano que hasta la guerra de independencia, donde estalla sangriento y terrible, es un apacible comerciante de los llanos del Guárico” (Herrera, 2001; p. 11).

Desde el punto de vista literario, *Boves, el Urogallo* se centra en la figura de José Tomás Boves como personaje histórico, siendo esto no sólo el hilo argumentativo de toda la obra sino prácticamente su epicentro, alrededor del cual giran otros personajes dentro del contexto histórico. La obra de Herrera Luque se constituye como una producción literaria que está conformada por tres partes, denominadas respectivamente *El taita*, *El caudillo* y *El urogallo*, las cuales suman un total de diez capítulos que le dan una lectura bastante más densa en comparación a *El Duelo* de Joseph Conrad.

Incluye además un apéndice que contempla la presencia de una sección denominada *Historicidad de los hechos*, en donde el autor separa los elementos ficticios de los reales, así como también incorpora otra sección de notas marginales, un *Análisis socio-psiquiátrico de la personalidad de José Tomás Boves* donde el autor elabora desde su profesión un perfil psicológico del personaje en cuestión, una *Tabla cronológica de José Tomás Boves*, un glosario de términos y una sección de refranes y locuciones venezolanas, con la finalidad de traducir el lenguaje de la obra a los lectores de otras nacionalidades que no estén familiarizados con algunas de sus expresiones.

La narrativa de *Boves, el Urogallo* presenta una serie de características que a simple vista le diferencian notablemente de *El Duelo*, y es el hecho de que “las relaciones están signadas por otros intereses, son relaciones violentas, salvajes, como lo exige todo momento fundacional” (Quero, 2010; 56), lo cual diferencia a Herrera Luque de Conrad ya que el puño de este último solo evoca como relación violenta a la confrontación personal de D'Hubert y Feraud dentro del contexto de la guerra europea, si bien menciona escenas cruentas como la retirada desde Moscú descrita en la obra como “...un mar de desastres y miserias” (Conrad, 1908/2010; p. 69), pero adornado de muchos eventos relativamente tranquilos, mientras que *El Urogallo* es prácticamente un frenesí de violencia en casi toda la obra.

Respecto a esto, se identifican en *El Duelo* dos relaciones que definen la identidad de D'Hubert dentro de la propia obra, “el duelo con Feraud y el matrimonio con su esposa” (Valls, 2020; 129), mientras que *Boves, el Urogallo* expone un contenido sobre la propia guerra cuya narrativa manifiesta que “...lo que mueve a estos hombres a la guerra es el resentimiento” (Quero, 2010; p. 54). Así mismo, la presencia de la mujer en *El Duelo* es conciliadora y pacífica, aunque de notable impacto para los protagonistas en ocasiones puntuales, mientras que *Boves*,

el Urogallo la ilustra como una entidad 'fuera del amor,' que es "...maltratada y vejada en el acto mismo" (*ibidem*; p. 56).

Por otro lado, *Boves, el Urogallo* muestra una narrativa conflictiva muy cargada de diferenciación étnica, muy característica de la Venezuela colonial e independentista, en donde "los estereotipos raciales abundan en la obra" (*ibidem*, p. 55), mientras que en *El Duelo* dicha diferenciación étnica aparenta ser casi inexistente para quien no conozca el contexto francés del siglo XIX. Sin embargo, la diferenciación étnica se manifiesta en el origen de los personajes principales, ya que "Feraud es gascón (vasco-francés)" (Valls, 2020; p. 115), mientras que D'Hubert se identifica como un aristócrata "norteño" (Conrad, 1908/2011; p. 23).

En este sentido, lo que *El Duelo* y *Boves, el Urogallo* reflejan es la preocupación de cada uno de los autores por la psique humana dentro de sus respectivos hilos narrativos, a pesar de la formación y de las experiencias de vida de los autores en cuestión. A diferencia de Francisco Herrera Luque, formado en el área de la Psiquiatría y viviendo en una relativamente tranquila Venezuela de la segunda mitad del siglo XX, Joseph Conrad tuvo una experiencia de vida mucho más accidentada que no sólo le hizo cambiar de destinos geográficos desde su nacimiento en 1857, en una Europa convulsionada por guerras pasadas y revoluciones presentes en su contexto personal, sino que incluso le cambia su nacionalidad -nació en Polonia en una región que actualmente es territorio ucraniano, y terminó adquiriendo la nacionalidad británica-, lo cual no sólo definió su personalidad aventurera, sino que también alimentó su vida y cada una de sus obras literarias.

Es importante tomar en consideración que, si bien se tratan de dos obras que abarcan contextos geohistóricos distintos en cuanto a los conflictos reflejados en las obras, inevitablemente están conectadas por el fenómeno del ascenso hegemónico del Imperio Napoleónico y el impacto de dicho ascenso tanto en Europa como en América. Ello conllevó particularmente a que se desarrollara una guerra con un aspecto común muy característico de todos sus escenarios: "entre 1805 y 1812 Napoleón infringió el esquema de la guerra limitada que había caracterizado a los conflictos europeos del siglo precedente"¹² (Mearsheimer, 2001/2008, 252). Este aspecto en particular es el que atañe a la intención de este artículo, cual es poner al descubierto la conexión de la narrativa de ambas obras a través de la guerra, en términos más precisos a través del fenómeno del Conflicto Transatlántico ocurrido a raíz del ascenso de Francia como potencia en Europa.

12 Traducción libre del autor. Original en italiano: «Tra il 1805 e il 1812 Napoleone infranse lo schema della guerra limitata che aveva caratterizzato i conflitti europei del secolo precedente».

La Guerra en el Conflicto Transatlántico, dentro y fuera de las obras

El tema central y común a la narrativa de ambas obras es, sin lugar a dudas, la guerra, la cual, desde el punto de vista de su implicación sobre el individuo, se definiría así: “La guerra no es sino un duelo a gran escala” (Clausewitz, 1832/1970; p. 19). Al mismo tiempo, se trata de “una lucha armada entre Estados, que tiene por objeto hacer prevalecer un punto de vista político utilizando medios reglamentados por el derecho internacional” (García, citado en Rousseau, 1966; p. 541), lo cual se acopla a la concepción más completa que afirma que “la guerra es por tanto un acto de fuerza que tiene por fin de constreñir al adversario a someterse a nuestra voluntad” (Clausewitz, 1832/1970; p. 19).

En este sentido, la narrativa expresada en *El Duelo* es una expresión de ese acto de fuerza, de ese duelo a gran escala como lo describe Carl von Clausewitz, evidenciada en el siguiente extracto: “ante la sorpresa y admiración de sus compañeros, dos oficiales, cual lunáticos artistas que intentan dorar el oro o endulzar la miel, prosiguieron una contienda privada a través de esos años de universal carnicería” (Conrad, 1908/2011; 9). Se trata, sin embargo, de una novela que, para haber tomado un momento de la historia bastante cruento como lo fue el ascenso de la hegemonía francesa en la Europa de inicios del siglo XIX, la describe de manera reducida. A simple vista, son realmente pocos los indicios que *El Duelo* aporta sobre la naturaleza de la guerra napoleónica. Sin embargo, a medida que se avanza en la lectura de la obra, se refleja una expresión que pone de manifiesto la naturaleza de la 'universal carnicería' expresada anteriormente: “Los soldados de Napoleón eran unos salvajes” (*ibídem*; 137). Estas frases ilustran la esencia de la era napoleónica.

Junto con esto, la obra también resalta sus efectos en los personajes principales de la misma, siendo el caso de que, por ejemplo, en Feraud, “las odiosas emboscadas de la guerra, junto con las sorpresas sin gloria, no habían mejorado su carácter” (*ibídem*; 66), mientras que para D'Hubert, dentro de un momento inmediatamente anterior en la obra, “las tres últimas semanas de campaña, con un tiempo endiablado, habían hecho mella en su salud. Cuando estaba cansado en exceso sufría un agudo dolor en el costado herido y esa incomoda sensación le deprimía siempre” (*ibídem*; 62), e incluso llegó al punto de que el personaje expresa, gracias al padecimiento progresivo, lo siguiente: “En verdad, empezaba ya a pensar en el momento en que no quedase nadie contra quien pelear en Europa, y el tiempo de guerra tocara a su fin” (*ibídem*; 65). Conrad expone que:

13 Traducción libre del autor. Original en italiano: «La guerra non è che un duello su vasta scala».

14 Traducción libre del autor. Original en italiano: «La guerra è dunque un atto di forza che ha per scopo di costringere l'avversario a sottomettersi alla nostra volontà».

La retirada de Moscú envolvió todos los sentimientos privados en un mar de desastres y miserias. Coroneles sin regimiento, D'Hubert y Feraud llevaron el mosquete en las filas del llamado batallón sagrado —un batallón reclutado entre los oficiales del ejército que ya carecían de tropas que mandar. (p. 69)

De esta manera, es posible apreciar que los dos protagonistas centrales de la obra llegan a padecen juntos las implicaciones negativas detrás de la guerra napoleónica, al punto de que “toda su reserva de energía moral estaba concentrada en resistir aquella tremenda naturaleza adversa y la aplastante noción de un irrecuperable desastre” (*ibídem*; p. 71). Se trata sin lugar a dudas de una obra que, al haberse desarrollado su contenido narrativo en el período 1804-1815 —el ascenso de Napoleón como Emperador y de Francia como Gran Potencia hasta su caída—, expone los aspectos más característicos de la era napoleónica.

Por su parte, *Boves, el Urogallo*, cuyo contenido se desarrolla dentro de los primeros años del proceso de secesión de la Provincia de Venezuela, de 1810 a 1814, la expone inicialmente en las siguientes líneas: “La paz de la República duró menos de un año. A comienzos de marzo de 1812 comenzó la querrela. La inició un capitán canario que salió de Coro con 250 hombres persiguiendo el antiguo camino de la Conquista” (Herrera, 2001; 108). Esta obra, particularmente, refleja una visión de lo bélico que, si bien fue de dimensiones mucho menores a las guerras napoleónicas en Europa, dentro de la cual se desarrolla *El Duelo* de Conrad, no dejó de ser una lucha sangrienta, y en este caso *Boves, el Urogallo* no escatimó en exponer un contenido mucho más crudo y explícito, tal como Herrera expone a continuación:

Primero salió el teniente Delgado, luego dos cabos y dos sargentos. A lado y lado del ayuntamiento, en doble fila de honor, estaban los lanceros. Los prisioneros caminaban por el doble callejón de lanzas. Al final Antoñanzas, con su estado mayor, esperaba a los vencidos. A una señal suya se cerró el callejón y cincuenta lanzas clavaron al teniente y a sus soldaditos. (p. 122)

De esta manera, es posible observar que la narrativa de Herrera se enfoca de manera más intensiva en exponer la crudeza de las batallas, a diferencia de Conrad que lo hace de una manera más comedida, tomando en cuenta que el rasgo fuerte de *El Duelo* es, tal como el propio título expresa, la rencilla personal entre los militares franceses D'Hubert y Feraud, siendo muy ocasionales y raros los momentos en que ambos personajes compartían, para lograr el beneficio mutuo de la supervivencia en batalla, la necesidad de apoyarse mutuamente para alcanzar el objetivo específico de dar muerte al verdadero adversario de guerra: “Dos tiros cuidadosamente apuntados silbaron en el aire helado, y dos cosacos descabalaron sus monturas” (Conrad, 1908/2011; p. 71).

Este ejemplo extraído de *El Duelo* demuestra que el autor vio como poco necesario utilizar detalles y escenarios explícitamente sangrientos, a diferencia de Herrera que muestra con su *Boves, el Urogallo* un especial ahínco en los detalles más sangrientos del conflicto, a un nivel de sadismo que en Conrad se muestra más bien ausente. Esto también se conecta con el perfil psicológico de los personajes centrales de ambas obras, siendo el caso de que en *El Duelo* sus dos personajes muestran una notable racionalidad: “Aunque el teniente D'Hubert había salido vencido esta vez, se elogió su maestría con la espada. Nadie podía negar que era certera, científica” (*ibídem*; 45-46). Herrera (2001) expone que:

El bautismo de sangre de Boves fue caudaloso. La matanza de los soldaditos en la Plaza Mayor de Calabozo resultó insignificante al lado de lo sucedido en San Juan de los Morros. Rotas las defensas, los invasores cayeron sobre la desprevenida multitud de paisanos que se aglomeraban en la plaza, y allí fueron masacrados sin contemplación, ancianas, mujeres y niños. Dentro de la misma iglesia, los lanceros perseguían a sus víctimas y las remataban en los altares. José Tomás no se dio cuenta de cuándo ni cómo se encontró sumergido en el medio del combate. Primero le clavó la lanza a un negrazo que le parecía conocido. El hombre se le vino encima buscándole el corazón, pero Boves, más hábil, lo ensartó con crujir de fruta seca. Desde un ángulo de la plaza Antoñanzas le sonreía, como el padrino a un torero el día de su alternativa. En medio de la plaza hombres y bestias se arremolinaban en confusa algarabía. Boves se sintió atraído por aquel pelotón sangriento. Sacó el sable y a golpe de mandobles hizo un sendero en la turba. Tres cabezas cortó a lado y lado. Un calor viscoso empapó su mano y una ligera embriaguez le embotó los sentidos. Como borracho prosiguió la matanza. A un soldado que intentó trepar por un balcón, lo bajó de un lanzazo. A otro, que de rodillas le imploró perdón, le cercenó la cabeza de un sablazo. Finalmente, los pocos insurgentes que salvaron la vida, se batieron en retirada. (pp. 126-127)

Así, la visión de lo bélico y el perfil psicológico de los personajes centrales de ambas obras se encuentran en fuerte contraste, sobre todo considerando las palabras de Herrera expuestas anteriormente para manifestar el rol de un Boves que, desde su primera participación en la guerra, muestra un notable grado de desquicio, bien pudiéndose traducir como una especie de catarsis que el personaje en la obra experimentó con su primera experiencia bélica, a diferencia de los personajes centrales de *El Duelo* que, a pesar de que en la obra “eran oficiales de caballería, y su relación con el fogoso y caprichoso animal que lleva a los hombres a la batalla parece sumamente adecuada” (Conrad, 1908/2011; p. 9), se tratan de personajes con un perfil psicológico mucho más centrado, suponiéndose ello en buena parte debido a su propia formación militar —empiezan la obra como tenientes de húsares, y la terminan como generales—.

Se trata, entonces, de un contraste abismal en los perfiles psicológicos, y también sociales y culturales incluso, entre los personajes centrales de *El Duelo* y de *Boves, el Urogallo*, siendo el caso de que a diferencia de la formación militar de D'Hubert y Feraud, la breve vida militar de Boves reflejada en la obra empieza con una invitación a las filas realistas, a las que él responde con un “a sus órdenes, mi capitán...” (Herrera, 2001; p. 126).

En este punto, es necesario hacer un contraste de las obras con la realidad histórica durante el período 1804-1815. En primer lugar, es necesario partir del hecho de que las Guerras Napoleónicas, como se mencionó anteriormente, infringieron el esquema de guerra limitada que fue característico de los siglos anteriores, dado que “la guerra de primera generación refleja las tácticas de la era del mosquete, las tácticas de línea y columna”¹⁵ (Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton y Wilson, 1989; 3), siendo el caso de que esta primera generación de la guerra moderna “...creció no sólo por la invención de la pólvora sino también por las estructuras sociales, económicas y políticas que se desarrollaron a medida que Europa pasó de un sistema feudal a un sistema de Estados nación gobernados por monarcas”¹⁶ (Hammes, 2006; pp. 16-17). Carl von Clausewitz menciona, por su parte, que desde la época de Bonaparte la guerra cambió totalmente de naturaleza, se acercó a su perfección absoluta, o, mejor dicho, a su esencia original (p. 793).

Es importante tomar en cuenta que, si bien el ascenso hegemónico de la Francia Napoleónica avanzó de la mano con el Conflicto Transatlántico, tanto en Europa como en América —en el sur con los proyectos secesionistas de miembros de la elite de las provincias españolas de ultramar, y en el norte con la Guerra Angloamericana—, la propia guerra se manifestó de distintas maneras en los contextos geográficos dentro de los cuales se desarrolló, si bien todos los escenarios de las guerras napoleónicas también encontraron un elemento en común que les unifica dentro del propio fenómeno en cuestión. Clausewitz (1832/1970) expone lo siguiente:

Y así el elemento de la guerra, desprendido de cada barrera convencional, irrumpe con toda su naturaleza violenta. La razón esencial de esto es la participación de los pueblos en estos grandes intereses políticos: provino en

15 Traducción libre del autor. Original en inglés: «First-generation warfare reflects tactics of the era of the smoothbore musket, the tactics of line and column».

16 Traducción libre del autor. Original en inglés: «The first generation of war grew not just from the invention of gunpowder but also from the political, economic, and social structures that developed as Europe transitioned from a feudal system of nation-states ruled by monarchs».

parte por las relaciones que la Revolución francesa había originado en los asuntos internos de los países, en parte por el peligro extremo de que la nación francesa amenazaba a todas las demás.¹⁷ (pp. 793-794)

Con esto, es posible observar que la guerra napoleónica de 1805-1815 implicó, además, un componente social que no sólo fue característica en Europa, sino que también se proyectó hacia los escenarios bélicos de América, particularmente de los propios de Iberoamérica donde el vacío de poder generado por la invasión napoleónica generó, además, una serie de conflictos entre diversos grupos sociales, lo cual no se trató sino de la proyección en el largo plazo de la Revolución Francesa que, a pesar de haber ocurrido entre 1789 y 1794, produjo toda una serie de cambios en las sociedades afectadas, directa o indirectamente, por los acontecimientos ocurridos en Francia entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Respecto al reflejo de tales cambios en las sociedades donde cada autor desarrolló sus novelas, *El Duelo* expresa el perfecto ejemplo al mencionar por una parte que “Napoleón I, cuya carrera militar fue similar a un duelo contra toda Europa, era opuesto al desafío entre los oficiales de su ejército” (Conrad, 1908/2011; p. 9), agregando inmediatamente después que “el gran emperador no era espadachín, y sentía poco respeto por la tradición” (*ibídem*), característico de un 'Emperador sin linaje previo' o un 'Emperador plebeyo.'

Por su parte, dentro de un contexto donde “la guerra acaba con el orden dinástico y establece un nuevo orden, solo que este es de papel, no es verdadero, no funciona, no se realiza, se pospone” (Quero, 2010; p. 53), *Boves, el Urogallo* expone como ejemplo de estos abruptos cambios sociales, producto de la guerra y del vacío de poder existente tanto en España como en la propia provincia de Venezuela, un pasaje que Herrera (2001) escribió de la siguiente manera:

Las noticias son cada vez peores. Los negros de Barlovento continúan avanzando, arrasando las propiedades y matando blancos desde El Guapo. El 13 de julio en la madrugada la ciudad se despierta al toque de la Generala y al repique de las campanas. Don Fernando y Vicente, a medio vestir, salen corriendo a la calle en dirección del Ayuntamiento. Allá se enteran de la alarmante noticia: los negros de Barlovento han llegado a Guatire, a doce leguas de Caracas y quieren, a cuchillo, acabar con los blancos. La situación es

17 Traducción libre del autor. Original en italiano: «E così l'elemento della guerra, sbarazzato da ogni barriera convenzionale, irruppe con tutta la sua naturale violenza. Ragione essenziale di ciò, la partecipazione dei popoli a questi grandi interessi politici: essa provenne in parte dai rapporti che la Rivoluzione francese aveva fatto nascere negli affari interni dei paesi, in parte dal pericolo estremo di cui la nazione francese minacciava tutte le altre».

desesperada. No hay milicia armada en la ciudad. Cinco mil hombres tiene Miranda en La Victoria. Lo sucedido, como afirma Vicente Berroterán, es una puñalada traperera de los españoles. (pp. 131-132)

Este pasaje, particularmente, es reflejado en la obra *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, en la cual Díaz (1829/2012) manifestó lo siguiente: “Corrí a informarme del motivo, y supe que todos los negros esclavos de los valles de Barlovento a la voz de *viva el rey*, estaban en insurrección, y habían llegado hasta Guatire, asesinando varios blancos” (p. 36). Esto no es otra cosa que el reflejo anecdótico que José Domingo Díaz plasmó en su obra, que en aquel entonces se constituyó como un informe testimonial para Fernando VII, lo cual describe el componente social implicado en el escenario bélico de la Venezuela anárquica dentro de la cual se desarrolla *Boves, el Urogallo*, ese componente racial que fue muy característico del Conflicto Transatlántico en las Américas.

Muy probablemente Herrera Luque extrajo este hecho histórico de la obra de José Domingo Díaz para sazonar su construcción literaria, pero además este hecho histórico prueba, a su vez, el nexo existente entre los conflictos en Europa y América y las implicaciones que tuvo sobre ellos la Revolución Francesa y el ascenso hegemónico del Imperio Napoleónico, un nexo de características sociales que, tal como se puede apreciar en líneas anteriores, es expuesto nada menos que por el general prusiano Karl von Clausewitz en su obra *De la Guerra*.

La manifestación de la guerra en ambas obras, además, se acerca más a lo que se ha definido como 'guerra absoluta' en los términos “...de la manifestación desenfundada del principio de hostilidad”¹⁸ (Clausewitz, 1832/1970; p. 812), la cual, a su vez, manifiesta cierto grado de acercamiento a la *Totalen Krieg* (guerra total) de Schmitt (1932) expresada de la siguiente manera:

La llamada guerra total cancela la distinción entre combatientes y no combatientes y conoce, junto a la guerra militar, otra no militar (guerra económica, propagandística, etc.), como emanación de la hostilidad. Pero aquí la cancelación de la distinción entre combatiente y no combatiente es una superación dialéctica (en el sentido hegeliano). No significa pues que, por ejemplo, los que antes no eran combatientes se hayan convertido pura y simplemente en combatientes de los de antaño. Son las dos partes las que cambian, y la guerra se hace ahora en un nuevo plano, intensificado, como activación ya no sólo militar de la hostilidad. El carácter total consiste aquí en que ámbitos de la realidad de suyo no militares (economía, propaganda, energías psíquicas y morales de los que no combaten) se ven involucrados en la confrontación hostil. El paso más allá de lo puramente militar no representa tan sólo una expansión cuantitativa; es también un incremento cualitativo. Por eso no supone una atenuación sino una intensificación de la hostilidad. (pp. 138-139)

18 Traducción libre del autor. Original en italiano: «...della manifestazione non frenata del principio di ostilità».

De esta forma, es posible apreciar las referencias que Clausewitz aporta sobre el vínculo entre las consecuencias sociales de la Revolución Francesa y la naturaleza de la guerra, durante la época de la hegemonía napoleónica, encuentran cierta coincidencia con la visión de la 'guerra total' aportada por Schmitt, siendo el caso de que tanto en Europa como en América la guerra trascendió la esfera de lo exclusivamente militar para proyectarse hacia las esferas no militares de las sociedades afectadas por el conflicto bélico.

Por otra parte, este vínculo entre las consecuencias de la Revolución Francesa y las guerras de la época napoleónica, mencionado tanto por Clausewitz como por Schmitt e incluso de manera tácita por Mearsheimer, también es reflejado tanto en *El Duelo* como en *Boves, el urogallo*, siendo el caso de que sus respectivas narrativas exponen, por ejemplo, escenarios de ruptura del orden militar como en el caso de los propios duelistas D'Hubert y Feraud, en el cual, “en ese batallón, coroneles de rango cumplían funciones de sargentos; los generales capitaneaban las compañías; un mariscal de Francia, príncipe del Imperio, comandaba todo” (Conrad, 1908/2011; p. 69), reflejando de tal manera un trastorno social sin precedentes en la época; por su parte, *Boves, el Urogallo* presenta un ejemplo característico de los tantos que allí ofrece: “Negros y blancos, mantuanos y esclavos, se igualan en el camino. Se vienen abajo las leyes de casta” (Herrera, 2001, p. 269).

Consideraciones finales

Lo expuesto anteriormente permite concluir que tanto *El Duelo* como *Boves, el urogallo* son obras que, a su manera, reflejan la interpretación de la guerra dada por cada autor para exponer dos realidades que, si bien son distintas entre sí, tratan de dos episodios de la historia que ocurrieron dentro del mismo fenómeno, en este caso el Conflicto Transatlántico en el cual se puso de manifiesto el ascenso hegemónico de Francia, lo cual tuvo notables consecuencias tanto en Europa como en América.

Es importante tomar en consideración que, si bien las obras de Conrad y de Herrera Luque exponen narrativas de ficción histórica ubicadas en lugares geográficos distintos, con sus propias características sociales, la temporalidad dentro de la cual se desarrollan dichas narrativas literarias las ubica dentro del mismo fenómeno histórico, que se desarrolló históricamente de la mano con las denominadas Guerras Napoleónicas, cuyos episodios no sólo se desarrollaron en el continente europeo, tal como se observa en *El Duelo* de Conrad, sino que lograron trascender geográficamente hacia América, generando escenarios bélicos tales como la Guerra Angloamericana de 1812-1814 entre Estados Unidos y Reino Unido,

o como el proceso de secesión independentista manifestada en Iberoamérica tras la invasión francesa a España y las Abdicaciones de Bayona en 1808. Son obras que enfocan dos visiones distintas sobre el mismo fenómeno, marcado por sus coyunturas específicas.

Es necesario agregar, además, que de los protagonistas de *El Duelo* solo un puñado de nombres -como Napoleón Bonaparte, el Zar Alejandro de Rusia, el Príncipe Talleyrand- son reconocidos como personajes históricos, nombrados en segundo plano, dadas las dudas en la existencia material de D'Hubert y Feraud quienes son los protagonistas de la obra, mientras que *Boves, el Urogallo* está marcada por una constelación de personajes históricos reales, empezando por el propio Tomás Boves quien fue prácticamente el verdugo de la facción patriota republicana en las batallas ocurridas en Venezuela entre 1813 y 1814.

Por el contexto desde el cual cada autor escribió, se tratan de dos obras que reflejan al Conflicto Transatlántico en dos dimensiones distintas. No obstante, se lograron hallar algunas coincidencias en los aspectos cruentos del fenómeno en las obras estudiadas. En relación con la visión de la guerra expuesta en las obras revisadas, es importante tomar en cuenta que las mismas toman el tema bélico como un telón de fondo para desarrollar sus respectivas narrativas literarias, lo cual permite observar que *El Duelo* se desenvuelve dentro de la propia guerra napoleónica, pero enfocada mayormente en los momentos de paz donde la ficción y la actuación de los personajes centrales cobra vida, mientras que *Boves, el Urogallo* expone a un José Tomás Boves durante sus últimos años de vida dentro de la propia Guerra de Independencia venezolana. Para decirlo de manera más clara y concisa, *El Duelo* se desarrolla mayormente en los momentos en que los protagonistas 'están de licencia,' mientras que *Boves, el Urogallo* expone el pleno fragor de las batallas y las escaramuzas.

Si se hace la comparación de *Boves, el Urogallo* directamente frente a *El Duelo* de Conrad, es posible observar que la obra venezolana presenta el lógico contraste de la manifestación de la guerra entre el campo de batalla europeo y teatro bélico venezolano, observando en ambas obras el ascenso social de sus respectivos personajes principales, ya que, por un lado, D'Hubert y Feraud ascienden hasta el grado de general gracias a la guerra, pero de manera formal, mientras que Boves, a pesar de haber sido ascendido formal y directamente por mandato del Rey Fernando VII a Coronel y Comandante General de Barlovento (Herrera, 2001; p. 291), su voz de mando adquiere fuerza por la mezcla entre la espiral de violencia que tras de sí generó, y la creciente participación de castas distintas al mantuanaje venezolano en la guerra.

Así mismo, la brutalidad de la guerra es mucho más marcada en *Boves, el Urogallo* que en *El Duelo*, siendo el caso de que la máxima calamidad, representada en la obra de Conrad por el invierno ruso de 1812 –el muy conocido General Invierno en la historiografía, en la literatura y en la cultura occidental– al mencionar la retirada de Moscú empezando el Capítulo III, es asumida por el propio Boves en la narrativa de Herrera. Dicho de otra manera, más precisa, *Boves, el Urogallo* es la calamidad en sí misma en la narrativa de Herrera Luque, el 'monstruo a vencer en el campo de batalla' y que termina siendo la pesadilla de sus adversarios hasta su muerte, mientras que en *El Duelo* los protagonistas deben sobrevivir el fragor de la guerra, sobre todo dentro del contexto invernal ruso, que, por demás, no logró aplacar los impulsos antagónicos entre ellos.

Con todo, en ambos casos la guerra deja en los personajes principales una necesidad de descanso y de paz, que en la obra venezolana se refleja cuando expresa que “José Tomás sonrió y diagnosticó su enfermedad: Inés, el amor, la paz. Estoy como el Urogallo, que se apendeja cuando le canta a su hembra” (*ibídem*; p. 330), mientras que en *El Duelo* se manifiesta cuando expresa, describiendo la carta que D'Hubert escribe a su hermana, que “en verdad, empezaba ya a pensar en el momento en que no quedase nadie contra quien pelear en Europa, y el tiempo de guerra tocara a su fin” (Conrad, 1908/2011; p. 65). Ello, porque en ambas obras se reconoce lo cruento de la guerra y sus efectos en cada uno de sus personajes.

Finalmente, es importante tomar en cuenta que, en *Boves, el Urogallo*, es posible apreciar diversos aspectos característicos de la crueldad que solía presentarse en la guerra del período bajo estudio, tal como lo manifiesta cuando expone una ejecución ordenada por Boves a sus hombres contra uno de sus propios oficiales, joven y blanco, en la que “veinte lanzas, de inmediato, lo acribillaron frente a los dos ejércitos” (Herrera, 2001; p. 332), mientras que se revela ausente la ya mencionada maestría certera y científica con la espada, presente en *El Duelo* cuando menciona las habilidades de D'Hubert: “Nadie podía negar que era certera, científica” (Conrad, 1908/2011; p. 46), típica de la esgrima militar europea de aquella época. En *El Duelo*, D'Hubert y Feraud sobreviven a sus duelos y a la guerra, y logran dirimir su conflicto personal al final de la obra; en *El Urogallo*, Boves no logra hacerlo, fallece en plena batalla como lo refleja la historiografía venezolana, aunque con un simbolismo muy cargado de esperanza, marcando el final de un capítulo en la Emancipación venezolana.

Bibliografía

- Besseghini, Deborah. "The Anglo-American Conflict in the Far Side of the World: A struggle for influence over Revolutionary South America (1812-1814)." *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, Vol. LIV, June 2020, pp. 35-56. *Repositorio de la Fondazione Luigi Einaudi N.P.O., Olschki Publishing House L.S.O.*, <https://www.annalsfondazione.luigieinaudi.it/images/LIV/2020-1-003-besseghini.pdf>. Acceso: 24 jul. 2025.
- Bethell, Leslie, compilador. *Historia de América Latina*, Tomo 5: La Independencia. Editorial Crítica, 1991.
- Clausewitz, Karl von (1832). *Della Guerra. Traduzione di Ambroglio Bollati ed Emilio Canevari*. Arnoldo Mondadori Editore, 1970. *Repositorio Internet Archive*, https://ia601308.us.archive.org/35/items/dellaguerra/Della%20guerra_text.pdf. Acceso: 15 may. 2025.
- Conrad, Joseph (Teodor Joseph Konrad Korzeniowski) (1908). *El Duelo*. Eduven, 2011.
- Díaz, José Domingo (1829). *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Banco Central de Venezuela, 2012.
- Hammes, Thomas X. *The Sling and the Stone. On war in the 21st Century*. Zenith Press, 2006.
- Herrera L., Francisco. *Boves, el urogallo*. Alfaguara, 2001.
- Hickey, Donald R. "The Legacy of 1812: How a Little War Shaped the Transatlantic World." *Tony McCulloch y Phillip Buckner (Eds.), London Journal of Canadian Studies. The War of 1812: Causes, Conduct, and Consequences*, Vol. 28, Autumn 2013, pp. 1-14. *Portal del University College London Press*, https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10192619/1/LJCS_Vol_28_print%20version.pdf. Acceso: 24 jul. 2025.
- Lind, William S.; Keith M. Nightengale, John Schmitt, Joseph W. Sutton y G. I. Wilson. "The changing face of war: Into the fourth generation." *Military Review*, October 1989, pp. 2-11. Combined Arms Center, United States Army Command and General Staff College (USCGSC). *Department of the Army Portal*, <http://cgsc.contentdm.oclc.org/utis/getdownloaditem/collection/p124201coll1/id/506/filename/507.pdf/mapsto/pdf/type/singleitem>. Acceso: 16 may. 2025.

- Lynch, John. "Capítulo 1. Los orígenes de la independencia hispanoamericana," en *Leslie Bethell (Ed.), Historia de América Latina*, Tomo 5: La Independencia, pp. 1-41. Editorial Crítica, 1991.
- Martínez Shaw, Carlos. "El Reformismo del Siglo XVIII." *Javier Tusell (Dir.), Historia de España*, pp. 351-401. Grupo Santillana de Ediciones S. A., 2000.
- Mearsheimer, John J. (2001). *La logica di potenza. L'America, le guerre, il controllo del mondo*. Università Bocconi Editore, 2008.
- Pérez de Ledezma, Manuel. "Las Cortes de Cádiz y la sociedad española." *Revista Ayer*, n° 1: *Las Cortes de Cádiz*, 1991, pp. 167-206. Asociación de Historia Contemporánea, Editorial Marcial Pons. *Portal de la Junta de Andalucía*, http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_bcc1812/w/rec/4054.pdf. Acceso: 14 may. 2025.
- Quero Arévalo, Miltón. "Raza, nación y modernidad en la novela *Boves el urogallo*, de Francisco Herrera Luque." *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 11, n° 2, mayo-agosto 2010, pp. 48-57. Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA).
- Rousseau, Charles (1957). *Derecho Internacional Público*. Ariel, 1966.
- Schmitt, Carl (1932). "Corolario II: Sobre la relación entre los conceptos de guerra y enemigo." *Carl Schmitt, El Concepto de lo Político*, pp. 131-140. Alianza Editorial, 2009.
- Tusell, Javier. "El Fin del Antiguo Régimen: Fernando VII." *Javier Tusell (Dir.), Historia de España*, pp. 411-431. Grupo Santillana de Ediciones S. A., 2000.
- Tusell, Javier, compilador. *Historia de España*. Grupo Santillana de Ediciones S. A., 2000.
- Valls Oyarzun, Eduardo. "Políticas del conflicto en *El Duelo*, de Joseph Conrad." *Revista de Humanidades*, n° 40, 2020, pp. 109-132. *Repositorio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de la UNED*, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7546329.pdf>. Acceso: 14 may. 2025.